



Revista de Literatura Hispanoamericana
No. 64, Enero-Junio, 2012: 65 - 89
ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

“La parte de los crímenes”: Un mundo accidental en 2666 de Roberto Bolaño

Angélica Tornero

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
E-mail: atorneros@prodigy.net.mx*

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la manera en que Roberto Bolaño configura una escritura de la desintegración en “La parte de los crímenes” de la novela 2666. Se consideran dos supuestos complementarios. Primero, la desintegración se logra mediante el recurso a la interdiscursividad. El autor relaciona discursos como el periodístico y el judicial con el ficcional, lo que da como resultado un híbrido compuesto a partir de la yuxtaposición de estos tipos de discurso. A través de la interdiscursividad se configura, además, una expresión hiperrealista del fenómeno. Segundo, se echa mano, también, de la yuxtaposición de fragmentos de historias posibles, lo que da lugar a una configuración diseminada, a partir de la cual se construye la propuesta del mundo accidental.

Palabras clave: Interdiscursividad, hiperrealismo, fragmentación, mundo accidental.

“La parte de los crímenes” (The Part of the Crimes): An Accidental World in 2666 by Roberto Bolaño

Abstract

The aim of this work is to analyze the way in which Roberto Bolaño configures a writing of disintegration in “La parte de los crímenes”.

Recibido: 06-05-12 • Aceptado: 29-06-12

nes,” from the novel *2666*. Two complementary assumptions are considered. First, disintegration is achieved through the resource of interdiscursivity. The author relates discourses such as the journalistic and the judicial with the fictional, producing a hybrid made by juxtaposing these types of discourse. Through interdiscursivity, a hyper-realistic expression of the phenomenon is configured. Second, it also uses the juxtaposition of fragments of possible stories, giving rise to a disseminated configuration from which the proposal for the accidental world is constructed.

Key words: Interdiscursivity, hyperrealism, fragmentation, accidental world.

Introducción

En este artículo analizaremos la “La parte de los crímenes” de la novela *2666* del escritor chileno, Roberto Bolaño. Se explorará la relación entre la forma discursiva y el contenido; se hará énfasis en la manera en que, en esta parte de la novela, se retoman otros discursos para configurar estéticamente la expresión de un sitio decadente, cuya organización gira en torno a actos criminales. El autor se apropia de discursos diferentes del literario para lograr una escritura de la desintegración. Como lo hace en otras novelas, retoma el habla cotidiana urbana, discursos periodísticos, discursos propios de instituciones públicas, como oficinas de investigación policiaca, judicial u organismos políticos, para armar su propuesta literaria. Nos referiremos a este trabajo de apropiación de otros discursos, en términos de interdiscursividad.

La constante relación discursiva corre paralela al recurso de yuxtaposición de fragmentos de historias posibles de manera prolífica. La aproximación interdiscursiva y la creación de estos fragmentos provocan diseminación del sentido, con lo que se configura el mundo accidental.

En “La parte de los crímenes”, estas estrategias formales propician que un discurso que se ha vuelto cotidiano, mediático, y, por lo tanto, no causa ya ninguna reacción en los lectores, se desautomatice, con el recurso al hiperrealismo, en los términos referidos por los formalistas rusos (Shklovski, 1999), y sea leído de manera que lo dicho provoque; ocasione, indignación o ira. Puede decirse, también, que en esta manera de configurar, debido al vínculo humano que se establece, a través de la presentación del cadáver, o sea de la muerte, se sugiere una comprensión ética del mundo, en términos de acciones malas. Desde luego, esto no

implica que todos los lectores interpreten del mismo modo el valor del mal o de lo malo.

2666 fue publicada de manera póstuma, en 2004. El escritor chileno Roberto Bolaño, fallecido un año antes, dejó una nota explicativa en torno a la novela, en la que sugería que las cinco partes de las que consta, fueran publicadas de manera independiente, una por año (Bolaño, 2009:s/n). Esta decisión ha sido atribuida a la idea de Bolaño de solventar el futuro de sus hijos (Herralde, 2005:56), y no a un criterio literario o editorial. La revisión del material condujo a los editores a ponderar la posibilidad de publicar esta obra en un volumen único, que había sido la idea del propio Bolaño (56). Jorge Herralde dice al respecto "Leí la novela póstuma de Roberto Bolaño con gran entusiasmo, con el convencimiento de que se trataba de una obra maestra. Decidimos con Ignacio Echeverría y su viuda Carolina López publicar *2666* en un solo volumen, tal como había sido la idea original del autor, en vez de dividirla en las cinco novelas que la componen" (49).

Esta decisión hace de *2666* una propuesta literaria monumental, por la labor minuciosa de construcción de una obra de estas dimensiones y complejidad. Bolaño realizó una novela en cinco partes, las cuales funcionan cada una de manera independiente, pero a la vez se relacionan

irrestringidamente. El alcance de esta obra es tal que resultaría imposible en un artículo de extensión limitada abordar, de manera suficiente, el cúmulo de aspectos que se ofrecen. La decisión de aproximarse, en este artículo, de manera específica a una de las partes, "La parte de los crímenes", está en consonancia con la propuesta literaria misma y tiene como propósito profundizar en la exploración de algunos aspectos, relacionados con la construcción literaria de la desintegración, que provoca horror, a partir de uno de los ejes: los crímenes en Santa Teresa.

Las cinco partes de la novela o las cinco novelas están relacionadas y, a la vez, conservan su independencia. Santa Teresa es el pivote en torno al cual giran los personajes, de manera evidente, en las cuatro primeras partes. La quinta parte está también relacionada con esta ciudad, aunque de manera indirecta. En la primera sección, titulada "La parte de los críticos", se narran las vicisitudes de un grupo de críticos literarios, europeos, admiradores de la obra de Archimboldi. Animados por un estudiante mexicano que conocen en Francia, los críticos acuden a Santa Teresa a buscar al escritor, quien, al parecer, sería propuesto para obtener el premio Nobel. La búsqueda es infructuosa. Los críticos no encuentran a Archimboldi, pero sí se topan con un mundo enra-

recido, que los atrapa irremisiblemente y del cual deben huir. La segunda, “La parte de Amalfitano”, narra la historia de un investigador español que es invitado a la universidad de Santa Teresa por una académica y que, finalmente, decide vivir en esta ciudad con su hija. Este personaje se cuestiona constantemente la decisión que tomó de vivir en esta ciudad y desea salir de ahí y sacar a su hija. Amalfitano tradujo algunas obras de Archimboldi, por lo que los críticos entran en contacto con él. Enseguida encontramos “La parte de Fate”, que narra la historia de Quincy Williams, conocido como Oscar Fate, periodista estadounidense, reportero de notas deportivas, que es enviado a cubrir una pelea de boxeo. Fate se introduce en el sórdido mundo de Santa Teresa, que lo atrapa. Se enamora de la hija de Amalfitano. En “La parte de los crímenes” se narran los crímenes, asesinatos y violaciones de mujeres, que ocurren entre 1993 y 1997 en Santa Teresa. En la quinta parte, “La parte de Archimboldi”, se narra la vida de Hans Reiter, cuyo seudónimo es Benno Von Archimboldi. En esta parte se aborda el tema del mal a propósito del nazismo. El autor expone la paradoja entre civilización y barbarie, que marcó a Europa en el siglo XX. Esta parte se liga con Santa Teresa, a través del escritor Archimboldi, quien es persuadido por

su hermana de ir a Santa Teresa para ayudar a su sobrino, que había sido arrestado como sospechoso de los crímenes cometidos en esa ciudad.

I. Santa Teresa, lugar de la desintegración

Antes de iniciar el análisis del nombre de la ciudad, Santa Teresa, abordaremos de manera somera la incógnita en torno al título de la novela *2666*. Aparentemente, no se cuenta con información extraliteraria que ofrezca pistas para comprender el sentido del número *2666*. No obstante, literariamente hay datos para especular sobre el título. En *Los detectives salvajes*, publicada en 1998, se menciona el año 2600. Hacia el final del libro, en “III. Los desiertos de Sonora (1976)”, Arturo Belano, Ulises Lima, García Madero y Lupe, llegan a Santa Teresa, en Sonora, en busca de la escritora Cesárea Tinajero. Se trata, evidentemente, de la misma ciudad en la que tienen lugar los hechos en *2666*. Aun cuando hay diferencias entre ambas ciudades, sobre todo en términos de la dimensión, la ciudad llamada Santa Teresa descrita en *Los detectives salvajes* y la de *2666* se localizan geográficamente en el mismo sitio. Cuando Ulises Lima y los demás personajes buscan a Tinajero, hay ya un ambiente peculiar en la ciudad, sobre todo en el sitio en donde vivía la escritora. A propósito

de Santa Teresa, el narrador dice: “Pero esta segunda visita fue diferente. La pobreza y el abandono de la calle Rubén Darío se le derrumbaron encima como una amenaza de muerte. El cuarto donde vivía Cesárea estaba limpio y ordenado, tal como cabía esperar del cuarto de una ex maestra, pero algo emanaba de él que le pesó en el corazón” (Bolaño, 2005:595). La visita fue realizada por una maestra, conocida de Cesárea, a quien Lima y los demás interrogaban. La maestra les dijo, también, que Tinajero había dibujado en la pared un plano de la fábrica en la que trabajaba y que ella le preguntó porqué había hecho tal cosa. En relación con la respuesta de Cesárea, el narrador dice: “Pero Cesárea habló de los tiempos que iban a venir y la maestra, por cambiar de tema, le preguntó qué tiempos eran aquéllos y cuándo. Y Cesárea apuntó una fecha: allá por el año 2.600. Dos mil seiscientos y pico” (Bolaño, 2005:596). Desde luego, no se trata de la misma cifra, pero se aproxima mucho a ella. Con este dato, puede pensarse que el título del libro *2666*, alude a una fecha.

La suposición anterior se fortalece en *Amuleto*, novela de Bolaño publicada en 1999, al leer el siguiente fragmento: “[...] la Guerrero, a esa hora, se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni a un ce-

menterio de 1968, ni a un cementerio de 1975, sino a un cementerio del año 2666” (Bolaño, 1999:77). La cifra que da nombre a la novela se refiere a un año, sin duda. En ambas novelas, este año parece ser apocalíptico. Aun cuando en *Los detectives salvajes* no se habla expresamente de devastación, en el contexto de este fragmento, se sugiere que esos “tiempos por venir” serán malos. Bolaño menciona otras fechas en las que ocurrieron varios sucesos en América Latina. Específicamente, 1974, año del exilio chileno, tras el asesinato de Allende, un año antes; 1975, año en que se promulgó, en Argentina, el operativo de “aniquilación” de los insurgentes, oficialmente —y también de individuos de otros sectores de la población, como intelectuales, artistas, estudiantes—, llamado Operación Independencia, que dio lugar al golpe de estado un año después, y 1968, año de la matanza de estudiantes en México. 2666 será un año de devastación, específicamente en Santa Teresa, que es, como lo ha dicho el propio Bolaño, la ficcionalización de Ciudad Juárez (Herralde, 2005: 63), sitio ubicado en el nordeste mexicano, fronterizo con Estados Unidos, y que funciona como sinécdoque del país mismo, es decir de México, y de la América Latina que nos ha tocado vivir a partir de la segunda mitad del siglo XX. En un frag-

mento de 2666 se lee: “Generalmente acababan en un local de putas de la colonia Guerrero [...] un local que había gozado de cierta gloria licenciosa en la época de Tin-Tan, y que desde entonces no había hecho otra cosa sino caer, una de esas caídas interminables y mexicanas [...] ¿Una caída mexicana? En realidad una caída latinoamericana” (Bolaño, 2009:582).

Pueden hacerse otro tipo de consideraciones relacionadas con la cifra 666, que ofrecen algunas pistas para la interpretación del título 2666. En *Apocalipsis* se lee: “Le fue dada [a la Bestia] una boca que profería grandezas y blasfemias [...] y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios”. Y más adelante sigue: “Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, todo pueblo, lengua y nación” (13-15). La Bestia es en el *Apocalipsis* la representación del mal. Hay diversas interpretaciones en torno a la Bestia, por lo que no se puede asegurar que se trate del diablo. Lo cierto es que se vincula con el Anticristo. Hay quienes interpretan la figura de las bestias en el *Nuevo Testamento*, como ayudantes o servidores de Satán (Burton, 1995:244). Sea como fuere, al final del *Apocalipsis* se menciona la cifra: “¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de

un hombre. Su cifra es 666” (13-18). No parece absurdo pensar que el título de la novela se asocie con este simbolismo, porque, sin duda alguna, el interés de Bolaño consiste en escribir el mal del mundo contemporáneo, como él mismo lo expresó (Herralde, 2005:63) y como lo han advertido algunos críticos (Fourez, 2006; Espinoza, 2006). Al preguntarle sobre el infierno, Bolaño comentó que éste sería para él “como ciudad Juárez, que es nuestra maldición y nuestro espejo, el espejo desasosegado de nuestras frustraciones y de nuestra infame interpretación de la libertad y de nuestros deseos” (Bolaño, 2004:339). El título, 2666, se relaciona, también, con el sentido apocalíptico que se experimenta al leer los terribles sucesos que ocurren en este lugar, que se presenta como inframundo habitado por infracreaturas.

Para configurar el espacio donde se ubica la trama de “La parte de los crímenes”, la ciudad denominada Santa Teresa, Bolaño echó mano de diferentes recursos. Por una parte, retomó elementos de la realidad. La ciudad está ubicada, en la novela, en Sonora, estado al nordeste de México. Es decir, está localizada en un sitio real. Pero no sólo esto. Existe también un pequeñísimo poblado llamado Santa Teresa, en este estado, muy cerca de donde se ubica la ciudad ficticia, no sólo en 2666, sino

también en *Los detectives salvajes*. Se deduce que el nombre fue tomado por Bolaño de ese lugar de la zona, aun cuando no se refiere a él. Es evidente que no hay ninguna semejanza. Hay quienes han pensado que el nombre fue retomado por Bolaño del cruce fronterizo, ubicado en Ciudad Juárez (Fourez, 2006:24), llamado Santa Teresa. Esto puede ser así, no obstante, es interesante añadir la referencia al sitio real, antes descrito, que está ubicado cerca de los lugares mencionados en *Los detectives salvajes* y retomados en 2666. Al final de *Los detectives...*, cuando García Madero y Lupe abandonan Villaviciosa, se lee: “10 de febrero, Cucurpe, Tuape, Meresichic, Opodepe. 11 de febrero, Carbó, El Oasis, Félix Gómez, El Cuatro, Trincheras, La Ciénega. 12 de febrero, Bamuri, Pitiquito, Caborca, San Juan, Las Maravillas, Las Calenturas” (608). Estos nombres corresponden a los sitios por los que pasan los personajes rumbo al desierto y son sitios que existen en Sonora, la mayoría localizables en un mapa. Cerca de Cucurpe se encuentra un poblado denominado Santa Teresa. Hay otro dato interesante, la ubicación de Santa Teresa ficcional es muy cercana a la de Nogales, Sonora, ciudad fronteriza con Estados Unidos.

Otro recurso tomado de la realidad, el más importante, se relaciona

con los sucesos ocurridos en Ciudad Juárez, ubicada en el estado mexicano llamado Chihuahua, en la frontera con Estados Unidos. Santa Teresa es una gran ciudad, con un desarrollo acelerado, que en nada se parece a las ciudades pequeñas del desierto de Sonora, mencionadas en *Los detectives salvajes*. Ahora bien, aun cuando el lector conozca esta información sobre Ciudad Juárez y los sucesos en torno a los numerosos asesinatos de mujeres, no es fácil intentar relacionar la ciudad Santa Teresa ficcional, con Ciudad Juárez. La excesiva cantidad de datos ofrecidos (calles, avenidas, maquiladoras, colonias, bares, restaurantes, hoteles, entre muchos otros), no coincide con esta ciudad específicamente ni es la intención en la novela.

Estos recursos tomados de la realidad, son deconstruidos por Bolaño para reconstruir en 2666 el espacio ciudadano en donde tienen lugar los hechos de “La parte de los crímenes”. Esta aproximación es común en la literatura bolañana. Los personajes y los espacios forman parte de diversas novelas, lo que los hace complejos, cambiantes y crean una ilusión de realidad. La ciudad de Santa Teresa de *Los detectives salvajes* es la misma que la de 2666, no obstante, hay aspectos que hacen pensar que se trata de dos lugares diferentes. Específicamente, Santa Teresa del año 1976, que es la de

Los detectives salvajes, no se parece, en términos de desarrollo y dimensiones, a la ciudad de 2666, aunque es semejante en términos del talante general. Santa Teresa, en *Los detectives salvajes*, es una ciudad que comienza a desarrollarse industrialmente y en donde, según Cesárea Tinajero, ocurrirá una desgracia hacia el año 2600. En esta misma novela, se menciona otro poblado, igualmente importante, ya que es aquí en donde los personajes encuentran a Tinajero. Este lugar se llama Villaviciosa y está muy cerca de Santa Teresa. De esta ciudad se dice que es un pueblo fantasma, donde todos son asesinos: “El pueblo de Villaviciosa es un pueblo de fantasmas. El pueblo de asesinos perdido en el norte de México, el reflejo más fiel de Aztlán, dijo Lima (601)”. En 2666, Santa Teresa es este pueblo de asesinos; es el sitio en donde tienen lugar los crímenes.

Se ha hablado ya de dos espacios importantes en *Los detectives salvajes*: Villaviciosa y Santa Teresa. Bolaño puede haber optado por el primer nombre para la ciudad configurada en 2666; no obstante, lo hizo por el segundo. Esta decisión acertada, me parece, permite crear una tensión semántica. El nombre Santa Teresa establece una relación de contrariedad, en términos semióticos, con las características del sitio, marcadas por diversos sucesos. Esta

ciudad es todo menos Santa, en otro sentido, apacible, tranquila; lo que ocurre es lo contrario exactamente: violencia, crímenes y muerte, además de excesos en el consumo de alcohol, drogas y prostitución. El lector se enfrenta con un sitio en el que todo lo relacionado con la santidad desaparece, para dar paso a lo no santo, que será representado por la desintegración y logro, literariamente, con recursos como la fragmentación y la interdiscursividad. Lo santo se opone a lo no santo, evidentemente, y esta negación se logra al mostrar lo caótico, lo que ha perdido el sentido, entendido como orientación fundamental, incluso desde el punto de vista teleológico. Lo contrario a lo santo es, en esta novela, lo malo, lo maldito. La ciudad “santa” está condenada.

Cathy Fourez ha observado ya la relación entre el nombre de la ciudad y Santa Teresa de Ávila (2006:25). Desde luego, esta referencia a la mística española podrá estar presente en los lectores, a quienes con más o menos información al respecto, los motivará semánticamente. Añadiremos aquí una reflexión más. El historiador francés Michel de Certeaux ha señalado que los místicos cuestionaron los valores de los productores del universo religioso medieval (clérigos, files) e introdujeron problemas nuevos, que desestabilizaron aquel mundo. La

lengua mística, que había sido ya incorporada en la Edad media —impensable en la Antigüedad cristiana— fue desestabilizada por lo místicos del siglo XVI. Estos realizaron “aleaciones entre la palabra nueva, evangélica, y el mutismo antiguo, solemne como un origen, del ‘nada habla’” (Certeaux, 1993:141). Con este *modus loquendi* se cuestiona la confianza otorgada a los discursos estabilizadores, pero por otro lado, se afirma que la palabra no puede faltar, lo que da origen a otras “maneras de hablar” (141). En este sentido, Santa Teresa reconstruye, con los demás místicos, a partir de las vivencias de la época, la paradoja de su tiempo en esa manera de hablar. En su ámbito, esta paradoja se despliega a partir de la necesidad, por una parte, de nombrar o hablar, y por otra, de guardar silencio ante lo “inefable”. La revelación no será alcanzada a través de un lenguaje positivo, sino de las figuras de oposición, con las que puede aprehenderse la trascendencia divina, precisamente en esa ausencia.

La configuración de Santa Teresa de 2666 muestra el derrumbe del sistema que la sostiene. Algo semejante a lo que lograron estos místicos. La ciudad encarna, de manera extrema, las condiciones del actual sistema del capitalismo globalizado. Ya no la lengua mística, sino ahora la lengua literaria, desde las van-

guardias históricas del siglo XX, deteriora los postulados de este sistema y sus mitos, el del progreso, el de la educación, el del sujeto. Para configurar una Santa Teresa en la que se evidencien las contradicciones hasta sus últimas consecuencias, es preciso echar mano de una lengua literaria, que no haga concesiones, que someta al lector a la experiencia terrible de la inhumanidad de los humanos, la experiencia del mal absoluto, como lo llamó Hanna Arendt (1999), a propósito de los horrores del nazismo.

Como Santa Teresa de Ávila, quizá el mismo Bolaño, al configurar Santa Teresa, que pone en evidencia la vulnerabilidad, intentó alcanzar lo “inefable”, alguna revelación que le permitiera seguir creyendo en la redención de la humanidad. Quizá. Lo cierto es que configuró literariamente el mundo accidental en el que hoy vivimos.

II. Interdiscursividad e hiperrealismo

El horror experimentado en Santa Teresa debido a los crímenes y la manera en que es abordado el fenómeno por los habitantes de la ciudad y por los visitantes, es articulado literariamente con gran eficacia. La combinación de discursos y la consecuente presentación hiperrealista de los sucesos, introducen a los lectores en ese mundo enrarecido, so-

brecogedor y espeluznante. La relación entre discursos o configuración interdiscursiva se logra, en esta parte de la novela, con tres recursos paralelos: la repetición de estructuras configuradas con base en constitutivos de los discursos periodístico y judicial, insertadas en el discurso literario.

Para describir la interdiscursividad, partiremos de las ideas desarrolladas por Tomás Albadalejo. Para este autor, los discursos no se presentan de manera aislada. Los seres humanos participan como emisores y receptores de diversos discursos de tipo retórico, literario, filosófico, periodístico, histórico, entre otros, que se relacionan interdiscursivamente. Estas relaciones se dan por semejanza y por diferencia (Albadalejo, 2005:28-29). De esta premisa se deriva que el discurso literario puede ser analizado no en sí mismo, como si se tratara de una entidad cerrada, sino precisamente en el marco de las relaciones que establece con otro tipo de discursos. La literatura posmoderna se ha caracterizado por esta aproximación, desde el punto de vista estético. Ya Bajtín señalaba la diferencia entre géneros primarios y géneros secundarios y la manera en que unos se servían de otros en la configuración de los textos literarios (Bajtín, 1982). Algo semejante ocurre con la intertextualidad caracterizada por Julia Kristeva, a partir de

los desarrollos de la idea de dialogismo del investigador ruso (Kristeva, 1974:121 y ss).

En la segunda mitad del siglo XX, hablamos de intertextualidad y de interdiscursividad. Para realizar esta exploración se ha optado por este último concepto, porque el énfasis se hará en el análisis de las macroestructuras de los tipos de discurso, que han sido caracterizadas en el marco del análisis del discurso, por autores como Teun van Dijk.

En primer término, exploraremos las macroestructuras de “La parte de los crímenes”, en relación con los discursos periodístico y judicial. En el siguiente inciso analizaremos el discurso literario en relación con la yuxtaposición de fragmentos de historias posibles, con las que se organiza el mundo accidentado.

Antes de definir el concepto de macroestructura, retomaremos el de superestructura, el cual será útil para comprender el esquema general de organización de los discursos periodístico y judicial. Las superestructuras son “estructuras *globales* que caracterizan el *tipo* de un texto” (Dijk, 1996:142). Es lo que nos permite diferenciar un texto periodístico de uno narrativo ficcional, independientemente de la temática que se aborde. En el discurso periodístico, este esquema incluye aspectos como: resumen, en títulos y encabezados; antecedentes; sucesos actua-

les; consecuentes; reacciones, y comentarios. Estos son los constitutivos elementales de la superestructura de la noticia periodística, aunque pueden ser agregados otros componentes. Desde el punto de vista de la recepción, al leer una noticia, los lectores esperan este tipo de esquema de organización del discurso, que ha sido construido como uso social y cultural.

Ahora bien, la organización de la coherencia en este tipo de discurso no resulta de una ordenación cronológica, por lo que la organización micro y macroestructural responden a esta particularidad. Teun van Dijk ha advertido que la noticia "despliega la realización total de la información guiada por un esquema y dependiendo de la relevancia. Es decir, la información importante aparece primero" (Dijk, 1990:99). Una de las características medulares del discurso periodístico es que aparece "troceado" (Dijk, 1990: 71). Cada tema se presenta en partes y no como un todo, con base en el criterio de presentar primero la información más importante, de acuerdo con los intereses del emisor de la noticia. Desde luego, la importancia puede radicar en la venta del producto y no necesariamente en la relevancia social de lo que se informa.

En "La parte de los crímenes" podemos encontrar algunos constitutivos de este discurso periodístico,

aunque otros son evidentemente omitidos. En relación con la superestructura, en ninguna descripción de los crímenes de mujeres (ciento diez) hay resúmenes, dados por titulares o semejantes. Este constitutivo se omite en general. Los demás constitutivos de la superestructura están presentes en algunas descripciones, sobre todo en aquellas en que se logra obtener más información, debido a que las muertas pueden ser identificadas. En muchos casos se omite la información, porque se trata de mujeres desconocidas, migrantes, en la mayoría de ellos. Algunas mujeres tienen documento de identificación y otras no. Por otro lado, conforme pasa el tiempo (de 1993 a 1997), el número de crímenes aumenta en relación inversamente proporcional a la información que se ofrece sobre las mujeres asesinadas. Volveremos a esto en el siguiente inciso.

El recurso más relevante que permite relacionar el discurso periodístico con el literario es la presentación de información importante al inicio de cada fragmento descriptivo de las muertas. El criterio de presentación de esta "información importante" se relaciona precisamente con los crímenes. En la mayor parte de los fragmentos, el discurso se organiza con la mención del hallazgo del "la muerta". Al inicio de "La parte de los crímenes" se lee: "La muerta

apareció en un pequeño descampado en la colonia Las Flores. Vestía camiseta blanca de manga larga y falda de color amarillo hasta las rodillas, de una talla superior” (Bolaño, 2009: 443). Esta forma de expresión marca la tónica general. El sujeto es “la muerta” que se multiplica por más de cien a lo largo de la novela y, en otro sentido, es la muerte que se ha convertido en la ontología de Santa Teresa.

En este fragmento inicial, no se especifica la fecha. Esto se hará líneas más adelante: “Esto ocurrió en 1993. En enero de 1993. A partir de esta muerta comenzaron a contarse los asesinatos de mujeres. Pero es probable que antes hubiera otras” (Bolaño, 2009: 444). A partir del segundo caso, se darán datos temporales que ofrecen elementos para la cuantificación de los crímenes por mes y por año: “Cinco días después, antes de que acabara el mes de enero, fue estrangulada Luisa Celina Vázquez. Tenía dieciséis años, de complexión robusta, piel blanca, y estaba embarazada de cinco meses” (Bolaño, 2009: 445).

La manera como se presenta la información, sobre todo a partir de la inserción de las marcas temporales que irán indicando la sucesión de los hallazgos, “antes que acabara el mes de enero”, está entre el discurso periodístico, el de un informe o nota judicial-policíaca, y el literario. La

voz narrativa juega un papel central en la configuración de este híbrido. Esta voz parece ser la de un narrador-investigador, que ha tenido acceso a fuentes de información y que organiza esta especie de gran informe, “La parte de los crímenes”, que a su vez está compuesto de varios informes fragmentarios. El narrador está alejado de los sucesos, no se involucra, solamente presenta datos, expone los hechos; es decir, no narra, recaba información y la transmite. Se advertirá en fragmentos que citaremos más adelante, que en algunos casos hay microrrelatos de los hechos; no obstante, la focalización está en el personaje inmiscuido y no en esta voz narrativa, que permanece al margen. Esto se analizará con más detalle en el siguiente inciso.

La forma de exposición de los datos y hechos, remite al lector a un discurso que aparenta ser la noticia policiaca-periodística. Los discursos judicial-policíaco y periodístico mantienen una relación muy estrecha porque se retroalimentan constantemente. Aun cuando, en la búsqueda realizada, no se ha logrado encontrar específicamente un análisis del discurso del informe o la noticia judicial-policíaca, se localizaron algunos ejemplos de dicho discurso que ofrecen datos interesantes (Fiscalía, s/f:70 y ss). En este tipo de informes o noticias judiciales-policíacas —que

no es lo mismo que el informe forense, del cual hablaremos posteriormente— se da cuenta de los hechos delictivos, de la víctima, del o de los indiciados y de los testigos. La información contenida en estos formatos se ofrece de manera estructurada, en el orden antes referido, y utilizando únicamente la descripción. Hay una excepción a esto en el apartado en el que el declarante manifiesta los hechos. Aquí, el discurso puede contener, también, elementos narrativos. Ahora bien, este tipo de discurso no se aleja del periodístico, relacionado con notas policíacas. Habría que decir, más bien, que es el discurso periodístico el que se aproxima y, de hecho, retoma las formas del discurso judicial-policíaco, de ahí sus similitudes. En sus estudios sobre medios de comunicación y crimen, Steve Chibnall muestra cómo el contacto cotidiano de los reporteros de sucesos policíacos con la policía los lleva a reproducir las definiciones oficiales del crimen que sustenta la policía (Chibnall, 2003:172 y ss). Los crímenes publicados en la prensa son, generalmente, reproducciones de notas proporcionadas por las autoridades, como la policía (Dijk, 1990:28); los periodistas conocen los hechos a través de discursos codificados e interpretados por otros (Dijk, 1990: 141). La voz narrativa de “La parte de los crímenes” oscila

entre la de un reportero que está en la comisaría, y un investigador que va más allá, porque busca ampliar la información con testimonios. Sea como sea, hay un esquema cognitivo de memoria episódica que el lector tiene en mente en relación con las noticias periodísticas policíacas y, es éste el modelo que evoca al momento de leer el texto novelístico. Según Teun van Dijk: “Este modelo caracteriza a las acciones o acontecimientos dominantes, a los participantes, la hora y la situación, las circunstancias, los objetos relevantes o los instrumentos de la acción organizados en una estructura jerárquica” (Dijk, 1990: 162). Los constitutivos de la nota periodística están presentes en el discurso de la novela, y no siempre son expuestos en orden jerárquico. Las notas periodísticas y los informes policíacos, e incluso jurídicos, intercambian conceptos y términos, lo cual provoca la disolución de las fronteras entre discursos, creando una propuesta homóloga. La organización no jerárquica, desordenada, de la exposición de los hechos, introduce un componente propiamente del discurso literario.

En las descripciones de los crímenes de Santa Teresa, siempre se incluye el lugar, el mes, la forma en que el cuerpo fue hallado, una breve descripción física o del vestuario y la forma en que la mujer fue violen-

tada. En muchos casos se incluye el nombre, la edad, y se ofrecen algunos datos biográficos. En los menos, la identificación es imposible. En relación con el primer caso, mencionado párrafos arriba, el narrador dice, “La primera muerte se llamaba Esperanza Gómez Saldaña y tenía trece años” (Bolaño, 2009: 444). El tercer crimen se describe así:

A mediados de febrero, en un callejón del centro de Santa Teresa, unos basureros encontraron a otra mujer muerta. Tenía alrededor de treinta años y vestía una falda negra y una blusa blanca escotada. Había sido asesinada a cuchilladas, aunque en el rostro y el abdomen se apreciaron las contusiones de numerosos golpes (Bolaño, 2009: 446)

De estas tres primeras muertes, la segunda es identificada plenamente y el asesino es aprehendido. De las otras dos mujeres no se obtuvieron datos suficientes y los crímenes quedaron sin resolver. La cuarta mujer también fue identificada. Se trataba de una periodista. La hipótesis sobre el móvil del asesinato fue el robo, pero no se avanzó en la investigación: “El asesinato de Isabel Urrea, aireado los primeros tres días por su emisora de radio y por su periódico, se atribuyó a un robo frustrado” (Bolaño, 2009: 447). Más adelante se lee: “No hubo autopsia en deferencia a la familia, y el examen balístico no se dio a conocer jamás y

en alguna ida y venida entre los juzgados de Santa Teresa y Hermosillo se perdió definitivamente” (Bolaño, 2009: 447).

Para introducir el sexto caso, el narrador dice: “Al mes siguiente, en mayo, se encontró a una mujer muerta en un basurero situado entre la colonia Las Flores y el parque industrial General Sepúlveda” (Bolaño, 2009: 449). Y más adelante se lee:

La muerta era una mujer de piel oscura y pelo negro y lacio hasta más abajo de los hombros. Llevaba una sudadera negra y pantalones cortos. [...] Esa noche la muerta la pasó en un nicho refrigerado del hospital de Santa Teresa y al día siguiente uno de los ayudantes del forense le realizó la autopsia. Había sido estrangulada. Había sido violada. Por ambos conductos, anotó el ayudante del forense. Y estaba embarazada de cinco meses (Bolaño, 2009: 450).

En la primera parte de este fragmento, se escucha la voz del narrador, que cuenta los hallazgos haciendo énfasis en el mes en que ocurrieron. Enseguida, se dan los datos de la ubicación del sitio en donde fue encontrado el cuerpo, y más adelante, la descripción física y de la vestimenta. En los casos mencionados arriba, esta estructura se repite y así será hasta el final de esta parte de la novela. La forma en que se exponen los hechos, en relación

con la ubicación del hallazgo, la edad, el nombre, las características físicas y la vestimenta, se asemeja al discurso periodístico-judicial-policíaco, del que se habló arriba.

Otro tipo de discurso presente en la novela, en el marco del discurso jurídico-judicial, es el del informe médico forense. En muchas ocasiones, el narrador especifica que introducirá elementos del informe forense del caso en cuestión. Ya en el primer caso se encuentra esta distinción:

El cuerpo fue llevado a la morgue [...] en donde el médico forense le realizó la autopsia. Según ésta Esperanza Gómez Saldaña había muerto estrangulada. Presentaba fuertes hematomas en el mentón y en el ojo izquierdo. Fuertes hematomas en las piernas y en las costillas. Había sido violada vaginal y analmente, probablemente más de una vez, pues ambos conductos presentaban desgarros y escoriaciones por los que había sangrado profusamente (Bolaño, 2009: 444).

El narrador marca la diferencia entre el discurso del médico forense y el suyo. Es evidente que hay un cambio de registro, aunque, como ya se dijo, el narrador es siempre distante. Destacan en este fragmento el fraseo rápido, y la omisión de palabras conforme se avanza en la descripción. Se nombra al sujeto, Esperanza Gómez; la siguiente frase inicia con verbo y la consecutiva con el adjetivo. Además, los adjetivos se

anteponen y son utilizados de manera metafórica, “fuertes hematomas”.

La descripción evidentemente es objetiva y tiene como intención ser lo más explícita posible. Al retomar el discurso del médico forense de manera muy semejante al que se organiza en los informes reales, se introducen en el discurso ficcional constitutivos para crear lo que se puede denominar hiperrealismo literario. Este será entendido aquí como la configuración realizada con expresiones que toman de la realidad recursos para la creación, y que son llevados al extremo de la minuciosidad. En artes visuales, Barbara Stafford se ha referido al hiperrealismo como el recurso que consiste en retomar algún fragmento de la realidad y condensarlo en una imagen, lo que produce la magnificación, y con ello el sentimiento de asombro del receptor, ante la presentación de la realidad, como no había sido percibida, ni comprendida (Bredenkamp y Stafford, 2006:s/n; Stafford y Terpac, 2001:20-21). Algo semejante ocurre aquí. Los discursos periodístico y judicial, específicamente el reporte médico forense, ofrecen los elementos necesarios para magnificar la realidad, al recurrir al detalle máximo:

En junio murió Emilia Mena Mena. Su cuerpo se encontró en el basurero clandestino cercano a la calle Yucatecos, en dirección a la fábrica de ladrillos Herma-

nos Corinto. En el informe forense se indica que fue violada, acuchillada y quemada, sin especificar si la causa de muerte fueron las cuchilladas o las quemaduras y sin especificar tampoco si en el momento de las quemaduras Emilia Mena Mena ya estaba muerta (Bolaño, 2009: 466).

Como se observa en este fragmento, por una parte, encontramos la marca temporal, propia del narrador-investigador, y por otra, el discurso periodístico y el forense. El primero corresponde a los datos, nombre y lugar del hallazgo y el segundo, propiamente al estudio forense. Bolaño pretende presentar la realidad con una configuración del detalle; se propuso ofrecer al lector una visión distinta de la real, no porque no sea real, sino porque se presenta, es decir, se hace presente, de manera más real que lo real. El hiperrealismo de esta parte de la novela permite percibir más de lo que lo hacemos cotidianamente. Al insertar los discursos judicial y periodístico en un discurso literario, se sacan de su contexto textual y se desestabilizan; esto provoca intensidad en lo dicho y, con ello, la sensación de asombro. Así, hay un proceso doble de condensación de hechos y de desestabilización del contexto de los textos, que resulta en la magnificación de lo sucedido. En el siguiente fragmento, encontramos el discurso forense que magnifica:

Ese día encontraron a Lucy Anne Sander no muy lejos de la reja fronteriza [...]. El cadáver presentaba heridas de cuchillo, la mayoría muy profundas, en la región del cuello, tórax y abdomen. Fue encontrada por unos trabajadores que dieron parte de inmediato a la policía. En el examen forense se estableció que había sido violada repetidas veces, encontrándose abundantes pruebas de semen en su vagina. La muerte se la produjo una herida de cuchillo, aunque por lo menos cinco eran de carácter mortal (Bolaño, 2009: 512).

Las descripciones forenses responden a un esquema, retomado en términos generales por el narrador. Destaca el detalle y la objetividad en la descripción. No hay juicios ni valoraciones, sino sólo descripción desinteresada. Esta aproximación, lograda por la configuración de esta voz narrativa, crea un efecto contrario, de horror ante los hechos. En el siguiente fragmento, la expresión es semejante:

En los primeros días de septiembre apareció el cuerpo de una desconocida a la que luego se identificaría como Marisa Hernández Silva, de diecisiete años, desaparecida a principios de julio cuando iba camino a la preparatoria Vasconcelos, en la colonia Reforma. Según el dictamen del forense había sido violada y estrangulada. Uno de los pechos estaba casi completamente cercenado y en el otro faltaba el pezón, que había sido arrancado a mordidas (Bolaño, 2009: 580).

Más adelante se lee:

Tres días después del cadáver mutilado de Marisa Hernández Silva apareció el cuerpo de una desconocida en la carretera Santa Teresa-Cananea. [...] El cuerpo fue encontrado atado de manos utilizando para tal fin la correa de una bolsa de mujer. Había sido desnucada y presentaba heridas de navaja en ambos brazos. Pero lo más significativo de todo era que, al igual que la joven Marisa Hernández Silva, uno de sus pechos había sufrido una amputación y el pezón del otro pecho había sido arrancado a mordidas (Bolaño, 2009: 584).

Es imposible, y en otro sentido inútil, citar aquí los numerosos fragmentos en los que se repite esta estructura, porque sería tanto como transcribir esta parte de la novela. El valor de la obra consiste en hacer que el lector experimente el horror provocado por la excesiva violencia criminal. El relato se vuelve infinito, porque las acciones criminales, en esta ciudad son infinitas, incontables y, en otro sentido, abominables. No se trata del relato de vida de las mujeres y la explicación causal de su muerte, sino del asesinato sin sentido de ciento diez mujeres; de la violencia extrema sin parangón. La expectativa del lector en relación con el relato de una historia posible se resquebraja para dar lugar a algo que no es ya siquiera una microhistoria, como lo quieren diversos auto-

res posmodernos, microrrelatos, sino la ausencia de la historia de vida, de la cual se prescinde. Es decir, no se trata ya de que los individuos se constituyan a partir de sus microrrelatos, sino que alguien más, la voz narrativa, describe a cadáveres.

III. Fragmentación infinita: mundo accidental

Al retomar el pensamiento de Otto Kaus en relación con la obra de Dostoievski, M. M. Bajtín coincide con ese autor en que la novela polifónica sólo pudo realizarse en la época capitalista:

Las explicaciones de Kaus tienen muchos aciertos. Efectivamente, la novela polifónica sólo pudo realizarse en la época capitalista. Es más, el suelo más fértil se encontraba en Rusia, donde el capitalismo llegaba de una manera casi catastrófica y en su proceso de avance encontró una heterogeneidad aún intacta de mundos y grupos sociales que no habían debilitado, como en Occidente, su carácter individual y cerrado (Bajtín, 2005:35).

Bajtín agrega que, no obstante, Kaus no explicó adecuadamente este fenómeno ya que “el ‘espíritu del capitalismo’ se presenta aquí en el lenguaje del arte; en particular en el lenguaje de una forma especial de género novelesco” (2005:36). Esta reflexión de Bajtín me parece pri-

mordial para abordar la novela 2666, por un lado, a partir de la estructura que crea fragmentos de historias al infinito y por otro, en cuanto se configura a partir del recurso de diseminación.

De manera análoga diremos que “La parte de los crímenes”, de 2666, sólo pudo realizarse en la época del capitalismo globalizado, específicamente en un país sub-desarrollado y en una ciudad fronteriza con la economía más poderosa del mundo, la de Estados Unidos. Diremos, también, que este capitalismo globalizado llegó de manera catastrófica a una ciudad fronteriza, Ciudad Juárez, como se mencionó ya en el apartado primero, que si bien siempre fue utilizada para los intereses de los gobernantes de un país o del otro, no pasaba de ser un lugar de tránsito, superficial y marginal. Esta parte de la novela sólo pudo realizarse en esta época, porque el “espíritu del capitalismo globalizado” se muestra en el lenguaje de “La parte de los crímenes” de 2666.

La fragmentación de voces, como recurso literario en la configuración de las novelas, caracterizado como polifonía, no es un fenómeno del capitalismo globalizado de la segunda mitad del siglo XX. Como lo advirtió ya Bajtín, desde finales del siglo XIX la coexistencia tranquila de los dos mundos creados por el capitalismo —el del capitalista y el del pro-

letario— llegó a su fin; sus contradicciones y su dependencia mutua se manifestaron con toda obviedad (Bajtín, 2005: 35). Esto dio origen a la novela polifónica, la cual no se entiende sin la agudización de dichas contradicciones y la imposibilidad de su resolución en una síntesis ideal.

Santa Teresa es una ciudad fronteriza que se ha desarrollado de manera desorbitada y desordenada, debido, por una parte, a la llegada de numerosas maquiladoras, en busca de mano de obra barata, y por otra, a los flujos migratorios de personas provenientes de otros estados de la república en busca de trabajo. Se trata de una ciudad pujante desde el punto de vista económico, pero, paradójicamente, devorada por la precariedad, sumida en el caos. Aun cuando “el desempleo es prácticamente inexistente”, como dice Dick Medina, reportero estadounidense, en la ciudad prevalecen la violencia y la degradación.

En “La parte de los crímenes”, asistimos a la ceremonia macabra de la desintegración no sólo del sujeto, sino también del cuerpo, propiciada por la ambición de unos cuantos y la pasividad y resignación de otros muchos. En Santa Teresa encarna el espíritu de esta etapa del desarrollo capitalista, y la literatura de Bolaño lo capta artísticamente, no ya como polifonía, sino como desintegración

radical, como quebrantamiento y como descomposición.

Para llevar a cabo esta escritura de la desintegración era necesario percibir con agudeza, como lo hizo Dostoievski en su momento, el tono social prevaleciente y convertirlo en lenguaje. El discurso literario convencional, obviamente, no puede expresar de manera cabal la situación actual de Santa Teresa. Ni siquiera se trata ya de la configuración de voces con el recurso al dialogismo; tampoco de la desaparición del autor, para dar paso al texto sígnico, en palabras de Kristeva (1974). A lo que los lectores se enfrentan aquí es al residuo, lo que quedó de los desechables, que no pueden hablar por sí mismos, ni siquiera como dobles. En los países subdesarrollados, los sin voz siguen sin voz y, ahora, mueren, víctimas de la violencia extrema y, sobre todo, los que ocupan el último escalón: las mujeres indígenas. Como se da cuenta en la novela, las mujeres asesinadas son personas de escasos recursos que provienen de diferentes estados de la república. Es por eso que la voz principal en “La parte de los crímenes”, no narra, imbrica los pedazos, yuxtapone los residuos; realiza la semiótica de los residuos de quienes en vida fueron mujeres flacas, robustas, altas, morenas, chaparras, simpáticas, tímidas, madres, hermanas, esposas.

Para realizar esta escritura de los residuos, fue necesario acudir a la interdiscursividad, como ya se dijo arriba. La fragmentación de historias infinitamente forma, también, parte de esta configuración, lograda con varios recursos. Enseguida se analizarán algunos de ellos: el nombre propio, los testimonios de los hallazgos de los cadáveres, las vidas de los habitantes de Santa Teresa.

En primer término, se nombra, en casi todos los casos, a las mujeres asesinadas. Aquellos casos en los que no ocurre, es porque el cuerpo no se pudo identificar. La estrategia de nombrar a las muertas parece responder en “La parte de los crímenes” a la necesidad de denunciar. El narrador, que recupera la información sobre estos crímenes, realiza la tarea del investigador que, no habiendo sido testigo de los hechos, opta por recuperar la memoria colectiva. No se trata de un ejercicio de rememoración individual, porque como se ha dicho antes, este narrador se mantiene siempre a distancia, no recuerda, en lo individual, sino que reconstruye. Esta aproximación es semejante a la de todos aquellos intelectuales judíos que, a partir del Holocausto, han exclamado la necesidad reiterada de recordar, de no olvidar para que no se vuelva a repetir.

Bolaño realiza esta dolorosa recuperación de la memoria, quizá, en el sentido de Walter Benjamin, para

utilizarla como una fuerza redentora (1982). El escritor se ha dado a la tarea de recuperar la memoria de estas mujeres vencidas, para asegurarse de que permanecerán en el recuerdo de las generaciones venideras. Como Borges, Bolaño opta por ser un escritor de la memoria, en su caso, ocupado por recuperar a las mujeres a las que se les despojó de su humanidad al haber cometido con ellas esos actos de barbarie. No importa si los nombres corresponden o no a la realidad. Lo que interesa es destacar el recurso literario de nombrar; subrayar la importancia de pronunciar el nombre, con la esperanza de ofrecer a las muertas la recuperación de su dignidad humana. Evidentemente, Bolaño no lo hace como si se tratara de una investigación social o antropológica, sino de la escritura de una novela de ficción. Sin embargo, la decisión de nombrar dice algo también al lector: es preciso recordar los nombres, todos los nombres para dimensionar el horror: Esperanza Gómez Saldaña, Luisa Celina Vázquez, Isabel Urrea, Isabel Cansino, Guadalupe Rojas, Emilia Mena Mena, Gabriela Morón, Marta Navales Gómez, Andrea Pacheco Martínez, Silvana Pérez Arjona, Claudia Pérez Millán, entre muchas más en Santa Teresa, en Ciudad Juárez y en México, en América Latina.

Para cada uno de estos nombres hay un relato de sucesos, que va de la descripción del modo en que fue cometido el asesinato a una narración mínima, relacionada con los hechos criminales, ofrecidos por testigos o reconstruidos por algún policía o investigador criminal. La voz narrativa relaciona los casos a través de la propia voz. No hay historias que se vinculen, sino una suma de casos. Esta voz invisible yuxtapone fragmentos, momentos, sucesos. La construcción de las fábulas al infinito se crea, precisamente, a partir de la exposición de los hechos o la narración mínima de los sucesos alrededor de estos crímenes, a través de testigos de los hallazgos de los cuerpos o parientes.

A manera de ejemplo, citaremos sólo un par de fragmentos. En el siguiente, un vendedor descubre el cuerpo:

El hallazgo lo realizó uno de los vendedores. Llegó a las nueve de la mañana al fraccionamiento y aparcó en el lugar de costumbre, junto a la casa prefabricada. Cuando ya estaba a punto de entrar distinguió el otro coche estacionado en un lote que aún no estaba vendido, justo debajo de un promontorio, lo que hasta ese momento lo había mantenido oculto. Creyó que se trataba del coche del otro vendedor, pero desechó la idea por absurda, ¿pues quién, pudiendo estacionar al lado de la oficina, iba a dejar su vehículo

tan lejos? Por lo que, en lugar de entrar, empezó a caminar en dirección al coche desconocido. Pero pensó que tal vez se tratara de un borracho [...]. En ese momento se inclinó por la idea del borracho y tentado estuvo de dar vuelta atrás, pero entonces vio la cabellera de la mujer reclinada sobre una de la ventanillas traseras y decidió seguir adelante. La mujer llevaba un vestido blanco y no tenía zapatos. Media cerca de un metro setenta. Según el informe forense había sido violada de forma vaginal y anal y luego muerta por estrangulamiento (Bolaño, 2009: 487-488).

En este fragmento es posible observar varios aspectos de la configuración discursiva de “La parte de los crímenes”. La narración del hallazgo es realizada por el vendedor, a través de la voz del narrador. Es decir, la focalización está en este vendedor. Al terminar esta descripción, el registro cambia y se recupera la voz distante, que introduce la descripción de la manera en que se halló el cuerpo, incluido el informe forense. Se tiene, así, la conjunción de lo diferentes tipos de discurso de los que se ha hablado y la inclusión de un fragmento, en donde otro personaje interviene. Son varios los casos en que se repite este tipo de configuración. Es así como se insertan múltiples fragmentos narrativos y descriptivos que construyen la totalidad de esta parte. Algunos son más complicados y extensos, porque intervie-

nen muchos más personajes. No obstante, en casi todos, puede observarse esta misma estructura.

En el siguiente fragmento, se expresa una situación semejante:

La mañana en que encontró a la muerta algo le llamó la atención mientras recogía, en la oficina del director, las llaves que le permitían el acceso a toda la escuela. Al principio no supo determinar qué era. Cuando había entrado en la sala de servicios se dio cuenta. Zopilotes. Volaban zopilotes sobre el descampado que estaba junto al patio. Sin embargo tenía mucho que hacer todavía y decidió ir a investigar más tarde. [...] Temía encontrar un perro muerto. Si era así iba a tener que volver a la escuela [...] e iba a tener que coger una pala y volver al descampado [...]. Pero lo que encontró fue una mujer. Llevaba una blusa negra y zapatillas negras y tenía la falda arrollada sobre la cintura. No llevaba bragas. Eso fue lo primero que vio. Luego se fijó en el rostro y supo que no había muerto aquella noche. [...] El nombre de esta mujer jamás se supo. El forense estableció que llevaba muerta varios días, sin precisar cuántos. La causa más probable de la muerte eran las cuchilladas recibidas en el pecho, pero también presentaba el cadáver una fractura de cráneo que el forense no se atrevió a descartar como causa principal. La edad de la muerta podía oscilar entre los veintitrés y los treintacinco. Su estatura era de un metro setenta y cinco centímetros (Bolaño, 2009: 467-469).

El narrador se encuentra muy próximo al personaje, el conserje de la escuela que encontró el cuerpo de una mujer en un descampado. Como en el fragmento anterior, este narrador se acerca a la conciencia figural del personaje y nos ofrece la visión de éste. A partir de la frase: “El nombre de esta mujer jamás se supo”, la voz se retira del personaje, evidentemente, y cambia de registro. Se recupera el tono de la voz distante, que ofrece datos del informe del forense.

En otros casos, el narrador recoge información sobre las muertes de diversas fuentes para desarrollar un fragmento más de una historia posible:

[...] corrió el rumor de que la tal Carolina llevaba una doble vida o que la noche en que encontró la muerte había participado voluntariamente en una orgía, pues también se encontraron restos de semen en la vagina y ano. Durante dos días se interrogó a algunos hombres de la WS-Inc que pudieran estar relacionados con su muerte, sin ningún éxito. Los padres de Carolina, originarios del pueblo de San Miguel de Horcasitas, viajaron a Santa Teresa y no hicieron declaraciones (Bolaño, 2009: 683).

Se escucha la voz del narrador que recopila información, incluso aquella que surge de rumores. Con estos datos, ofrece apenas rasgos de la vida de una persona. Para expre-

sar estas consideraciones sobre la muerte, basada en rumores, utiliza la disyunción. Este recurso es muy frecuente en la reconstrucción de muchos de los casos; introduce la duda en relación con la información obtenida. Es prácticamente imposible llegar a la verdad.

Algunos de los crímenes cometidos al iniciar 1993 son descritos con más detalles; se ofrecen datos específicos de los posibles asesinos e incluso se les atrapa, porque se trata, de familiares, esposos o novios. Conforme pasan los meses y años, la información sobre los asesinos o las hipótesis son menos frecuentes. Los cadáveres son recogidos como bultos y, en muchos casos, arrojados a fosas comunes, porque no son identificados. Hacia el final de esta parte de la novela, las investigaciones son archivadas pronto, y los casos quedan sin resolver. Los personajes que inicialmente se interesan por indagar, paulatinamente pierden toda motivación; la ciudad los anula, los deshabilita.

El último recurso que aquí expondremos en relación con la construcción de fragmentos de fábulas, se relaciona con los personajes que figuran en “La parte de los crímenes”. Son varios los personajes que aparecen aquí, mencionados explícitamente en esta parte. Habría que decir que otros personajes, que también acuden a Santa Teresa en esos

años, no son mencionados en esta parte: los críticos literarios, Oscar Fate o Amalfitano. No obstante, en el conjunto de la novela, hay que considerarlos, porque coinciden espaciotemporalmente y, además, porque algunos tienen relaciones de algún tipo con los que aparecen en este apartado. Esto nos indica que los fragmentos de fábulas se yuxtaponen, no sólo en el nivel micro, es decir, en una de las partes, sino también en el conjunto de la novela; en las cinco partes. Aquí sólo se hablará escuetamente de algunos personajes mencionados en la parte que interesa. Juan de Dios Martínez y Elvira Campos, el primero, policía y la segunda, doctora, directora del Hospital Psiquiátrico, se convirtieron en amantes:

Por aquellos días Juan de Dios Martínez aún seguía acostándose cada quince días con la doctora Elvira Campos. A veces al judicial le parecía un milagro que la relación todavía se mantuviera. Con dificultades, con malentendidos, pero seguían juntos. En la cama, eso creía, la atracción era mutua. Nunca había deseado tanto a una mujer como la deseaba a ella. [...] se ponía a darle vuelta a la diferencia cultural que los separaba y que él veía como el principal obstáculo entre ambos. A la directora le gustaba el arte [...]. Los libros que leía a él ni le sonaban. La música que escuchaba a él sólo le provocaba un sopor agradable. [...] Incluso la comida que le gustaba a la directora era dife-

rente de la comida que le gustaba a él (Bolaño, 2009: 527-528).

Todos los personajes de esta parte de la novela están relacionados con los crímenes. La doctora y el policía judicial se conocieron a propósito de la investigación del caso de un loco que hacía sus necesidades fisiológicas en las iglesias del pueblo. Sus relaciones son esporádicas y efímeras y su contacto es meramente sexual, ya que no existe otro vínculo entre ellos. Él es menor que ella y ambos están solos, no comparten sus vidas con nadie más. El narrador ofrece fragmentos de sus encuentros amorosos o algún tipo de investigación. Algo semejante ocurre con los demás personajes: Klaus Hass, Lalo Cura, Florita Almada, Sergio González, Azucena Esquivel Plata, entre muchos otros. Se sabe parcialmente quienes son, sobre todo a propósito de su relación con los asesinatos. No hay configuración completa de las identidades de estos personajes y tampoco es algo que importe en esta estética. Como se ha dicho ya, se trata de yuxtaponer estos fragmentos y crear con ello una fragmentación al infinito de historias posibles.

En “La parte de los crímenes” el lector se enfrenta con la escritura de la desintegración, de la negación. Es en la reiteración al infinito de esta estructura, en donde se encuentra el sentido del texto: el sin-sentido, que puede ser traducido como efecto en

asco, hartazgo, repulsión, náusea, disgusto. En esta aproximación a la interdiscursividad radica, desde mi perspectiva, el acierto en la construcción estética de “La parte de los crímenes”. Roberto Bolaño ha retomado, como base, el modo del discurso que se ha utilizado para hacer referencia al fenómeno; es decir, el discurso relacionado con notas periodísticas efímeras, así como el discurso judicial, en las modalidades de nota y de informe forense. Estos discursos periodístico y judicial cobran un sentido diferente en el contexto de la novela. Al haber puesto en relación estos tipos de discurso con el propio de la narrativa de ficción, Bolaño configuró un híbrido, que desdibuja las fronteras de los discursos y crea un entidad diferenciada, no a manera de síntesis, sino de interrelación. Es decir se apropia de otros discursos, los interviene ficcionalmente y crea un discurso novelístico que está entre lo real y lo ficcional. Con este discurso, se con-

figura el mundo accidental en que vivimos actualmente.

Ahora bien, los lectores no se interesarán por dilucidar la distinción entre lo real y lo ficcional, sino que responderán estéticamente a esta intervención. Al extraer los discursos periodístico y judicial de sus contextos textuales “naturales”, e insertarlos en el contexto del discurso ficcional, lo que sucede es particularmente interesante: los lectores experimentan el horror de la violencia extrema y el crimen, independientemente de lo que para cada uno de ellos pueda significar esta experiencia. No se puede afirmar que a todos los lectores les signifique lo mismo, lo que se puede decir es que la reiteración provoca una respuesta. Particularmente, es mi esperanza que esta respuesta consista en repudiar, rechazar, abominar a una sociedad que vive en condiciones extremas de violencia y criminalidad, en el marco de la impunidad.

Bibliografía

- ALBADALEJO, Tomás (2005). “Retórica, comunicación, interdiscursividad”, en: *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VIII, No. 1
- “Apocalipsis. *Nuevo Testamento (1986)*. *Biblia del Jerusalén*. Bilbao. Desclée de Brouwer.
- ARENDET, Hanna (1999). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- BAJTÍN, M. M. (2005). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México. FCE.
- (1982) *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI Editores.

- BENJAMÍN, Walter (1982). “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos ininterrumpidos I*. Madrid. Taurus.
- BOLAÑO, Roberto (2009). *2666*. Barcelona. Anagrama.
- (2005). *Los detectives salvajes*. Barcelona. Anagrama.
- (1999). *Amuleto*. Barcelona. Anagrama.
- (2004). *Entre paréntesis*. Barcelona. Anagrama.
- BREDEKAMP, Horst y Barbara Maria Stafford. “Hyperrealism: One Step Beyond”, en *Tate ETC*, 6, 2006. http://www.tate.org.uk/tateetc/issue_6/hyperrealism.htm (consultado 3 de abril de 2012).
- BURTON, Jeffrey (1995). *El Diablo. Percepciones del mal, de la antigüedad al cristianismo primitivo*. Barcelona. Laertes.
- CERTEAUX, Michel de (1993). *La fábula mística*. México. Universidad Iberoamericana.
- CHIBNALL, Steve (2003). *Law and order news*. London. Routledge.
- DIJK, Teun van (1996). *La ciencia del texto*. Barcelona. Paidós.
- (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de información*. Barcelona. Paidós.
- ESPINOSA, Patricia (2006). “Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño”, en *Estudios Filológicos*, No. 41, septiembre, 2006. www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132006000100006&script=sci_arttext [consulta 14 de abril de 2012].
- FOUREZ, Cathy (2006). “Entre transfiguración y transgresión. El escenario espacial de Santa Teresa en la novela de Roberto Bolaño 2006”, en *Debate feminista*, Año 17., Vol. 33, abril, pp. 21-45.
- HERRALDE, Jorge (2005). *Para Roberto Bolaño*. Barcelona. Acantilado.
- KRISTEVA, Julia (1974). *El texto de la novela*. Barcelona. Lumen. Fiscalía General de la Nación. *Manual de Policía Judicial. Parte General*, Fiscalía general de la nación. Colombia.
- SHKLOVSKI, V. (1995). “El arte como artificio”, en *Teoría literaria de los formalistas rusos*, Tzvetan Todorov (Comp.) México. Siglo XXI Editores.
- STAFFORD, Barbara y FRANCE, Terpac (2001). *Devices of Wonder. From the World in a Box to Images on a Screen*. Los Angeles. Getty Research Institute.